CAMPANAS

Raquel Yantornio de Elena

Limitaban el cielo de cobalto, acá el arco blanquisimo del claustro y allá el perfil agudo de los cerros.
Los pinos parecían catedrales, en silenciosa y verde lejanía.
Allá abajo, el soleado y vasto patio con alto muro de rojiza piedra.
Rincón querido de ciudad lejana, con tibio olor de frutos bien maduros.
Estrenaban la tarde mis sentidos en todo su calor y su luz nueva.
Quise volar hasta los verdes pinos cuando una voz que recreaba mi nombre me penetró de plenas resonancias.
Me volví y encontré la tarde toda hecha presencia humana allí, a mi lado.